

**POR TU NOMBRE, SEÑOR** por Javier Leoz

**¡POR TU NOMBRE, SEÑOR!**

Echaré las redes de mi vida,  
para que otros tengan savia y en abundancia  
Esperaré a que el sol se imponga sobre las tinieblas  
y comprender que, no hay noche que dure una eternidad  
Miraré al fondo de los acontecimientos y confiare en que, Tú y sólo Tú,  
eres quien iluminas las sombras de la existencia humana

**¡POR TU NOMBRE, SEÑOR!**

Me desgastaré, en cuerpo y alma,  
para llevar almas y corazones a tu encuentro  
para que, el mundo, tan colapsado de cosas como vacío de sentido  
recupere la alegría que nos ofrece tu ser resucitado

**¡POR TU NOMBRE, SEÑOR!**

Mantendré firme mi amor y fe en Ti para, luego, ser ardiente antorcha  
que irradie luz y paz allá donde me encuentre  
Mantendré firme mi esperanza en Ti  
para que, el hombre que busca y no encuentra,  
sepa que en Ti encontrará siempre una respuesta

**¡POR TU NOMBRE, SEÑOR!**

Te amaré hasta el final y, amándote como Tú mereces,  
sembraré de fraternidad y de perdón mis caminos  
de alegría y de belleza los corazones de los que te anhelan  
de regocijo y de seguridad  
los rostros cansados de tantos caminos retorcidos  
Amén

---

**- PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de Resurrección gloriosamente..  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

**Domingo III de PASCUA Campaña contra el Paro 18 de abril de 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el  
Señor Jesús.**

**Jesús nos invita a almorzar junto l lago**

El evangelio de este III Domingo de Pascua contiene un relato excepcional de la aparición de Jesús, a los apóstoles, junto al lago de Galilea. Parece, enteramente, el guión de una película. Pero, junto a su enorme valor plástico está el mensaje de paz y de amor que Jesús nos remite. Pedro pudo mostrar su arrepentimiento ante el Señor e inicio su vida como pastor de la Iglesia. Ahí recibió los ánimos suficientes para ser el primer Papa de la historia.

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice:-- Me voy a pescar. Ellos contestaban: -- Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: -- Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron:-- No. Él les dice:-- Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro.-- Es el Señor. Al oír que era el Señor. Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaba de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:-- Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice:-- Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quien era, porque sabían muy bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer dice Jesús a Simón Pedro:-- Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le contestó:-- Sí, Señor, tu sabes que te quiero. Jesús le dice: -- Apacienta mis corderos. Por segunda vez le pregunta:-- Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Él le contesta:-- Sí, Señor tu sabes que te quiero. Él le dice:-- Pastorea mis ovejas. Por tercera vez le pregunta:-- Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?-- Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: -- Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice:-- Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: -- Sígueme.

#### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- No está de moda ir contracorriente en aquello que, a los ojos de la fe y del evangelio, no se ajusta. Ser cristiano, en algunos momentos nos puede inducir a cierta “desobediencia civil”. Esto, por si lo hemos olvidado, no es nuevo. Lo dice, meridianamente claro, la lectura primera

que acabamos de escuchar: “hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres”. Que no nos quedemos atrás a la hora de proponer (no imponer) aquello que desde el Evangelio sabemos que sería la gran alegría del mundo y el gran secreto para que todo lo que nos rodea tuviera un horizonte lleno de luz. Ya, el Papa Benedicto XVI, en su mensaje pascual nos lo recordaba. “Para hacer frente a la gran crisis del mundo, tenemos que rearmarnos moralmente”. Y es verdad. Si nos dedicamos exclusivamente a sujetarnos a las reglas establecidas por los poderosos de turno, a dejar a un lado los derechos de los más débiles, a marginar a todo el que no piensa como nosotros... el resultado será o sería catastrófico.

2.- Como cristianos no podemos perder la esperanza. En algunos momentos, y por diversos cauces, escuchamos que el mundo está perdido. Que no hay solución. ¡Mentira! La Pascua, el paso del Señor Resucitado, nos ha dejado la fuerza y el tesón de los que creen en El. ¿Podemos decepcionar al Señor con nuestro absentismo? ¿Por qué no echar, una y otra vez, las redes de nuestras buenas voluntades allá donde pensamos que todo está acabado? ¿Qué es difícil? ¿Que el cansancio hace mella en nuestro seguimiento a Jesús? ¡Es el Señor! Y, por el Señor, antes y después, ahora, mañana y siempre nos hemos de emplear a fondo para sembrar en su nombre, para remar con El y para intentar que el mundo, los hombres y mujeres de nuestro tiempo, conozcan (los que todavía no lo han escuchado), reconozcan (los que lo han olvidado) a un Cristo que trae vida, ilusión y coraje para todos.

3.- No nos puede agobiar la ausencia de frutos. Aunque existan razones para el pesimismo, para mil y una preocupaciones, el Señor nos invita, nos sugiere que hay que seguir adelante. Que la barca, aunque aparentemente esté vacía, se sostiene porque El va al timón. ¿Le queremos? ¡Que se note en nuestro combate del día a día! Eso nos falta: confianza absoluta en El. No podemos castigarnos tanto. No podemos centrar toda la labor pastoral, catequética, caritativa, asistencial o lúdica exclusivamente en nuestras fuerzas. El Señor, al fin y al cabo, es quien nos otorga la capacidad para hacer frente a las contrariedades. Los apóstoles, como nosotros en algunos momentos, estaban a punto de renunciar a todo. La pesca había sido infructuosa, decepcionante. Se sentían abandonados y desconcertados. Sólo, cuando apareció el Señor, el panorama cambió de color. Que también nosotros, lejos de abandonar cuando el horizonte es oscuro, imploramos, recemos y miremos al cielo buscando la mano siempre tendida de Jesús que sale en los momentos más amargos de tristeza y de dolor. ¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN! ¡MERECE LA PENA OBEDECER AL SEÑOR!